

Capítulo 5: No Juzguéis

Vamos a leer en Santiago 4. Es una palabra muy pastoral. Uno puede estar 500 años en la iglesia, ¿a alguien le suena esto?... ya va sonando... uno puede llevar 500 años en la iglesia y no haber entendido este principio; si no entiendes este principio, no te va a ir bien en la vida. Hoy Dios me ha dicho: Enseña a mi pueblo este principio, para que le vaya bien en la vida. Mira lo que dice aquí:

Santiago 4:11,12

11 Hermanos, no murmuréis los unos de los otros.

Es el apóstol Santiago, es un hombre de Dios, es una autoridad en la iglesia.

El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

12 Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

Es importante, te voy a enseñar; porque venimos del mundo, venimos de nuestras formas, de nuestras costumbres, y no nos damos cuenta que ese es un tema peligroso, es un tema grave.

Romanos 14:10-13

10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

11 Porque escrito está:

Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla,

Y toda lengua confesará a Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

Es importante querido hermano, querida hermana. Volvemos al versículo 12:

12 De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

Si no te gusta algo del hermano o de la hermana, ora por él; si es demasiado feo lo que hace el hermano o la hermana, hay una autoridad responsable que le tiene que corregir, que es quien tiene que dar cuentas a Dios, pero mira, al final todos vamos a dar cuentas a Dios, no se escapa nadie. Y hay quien dice: No, es que yo soy muy espabilado y siempre me cuelo por detrás... esta vez no, esta vez no te escapas... todos vamos a dar cuentas a Dios; no te aflijas porque el hermano o la hermana... que se pone un vestido amarillo hasta los pies y tu dices: "¿Esta qué se cree, la condesa de...?" tú deja a la hermana, ora por ella... ¡bendícela! porque hay cosas que son pecado y otras cosas que son cultura (la forma de ser de un pueblo), pero a lo mejor a ti no te gusta que la hermana se ponga un vestido hasta los pies, de amarillo... y dices: Valiente esta hermana que viene de amarillo... que Dios le corrija la cromática de los ojos... ora por ella: "Dios mío, bendigo a esta hermana, mejórale la cromática de los ojos..." No la juzgues; no la juzgues ¿por qué? Te lo voy a explicar:

Mateo 7:1-6

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.

Si hoy alguien aprende esta palabra, va a ser una persona bendecida, porque este es un pecado muy grande en la iglesia mundial, que trae mucha maldición y trae mucha tristeza, mucho dolor al que juzga. Vamos a hacer un supuesto... La Biblia dice:

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.

Si, pero tú dices: Es que no me gusta que este hombre venga de amarillo... entonces tú coges la espada y le empiezas a dar... "¿cómo es que viene de amarillo... quién se cree que es este tipo?, que no se que... el conde de briqui flu... y tal y cual... ¡qué barbaridad!" Entonces tú estás juzgándole y él está escuchando tu juicio; pero también tú puedes juzgar en tu mente o en tu casa y él hermano no se entera... "es un tal, es un cual...", él es feliz porque no sabe que tú le estás juzgando... ¿te das cuenta? Existen las dos opciones, eso también pasa, hay mucha gente que juzga en su mente, en su casa, en su privacidad; ¿pero sabes lo que te digo? ¡qué Dios se da cuenta! Y Dios no quiere aplicar su principio, pero no lo puede evitar, porque Dios dijo: *No juzguéis, para que no seáis juzgados*, y si Dios te ve juzgando, ¿sabes lo que pasa? Que luego Dios viene, y con la medida que tú has juzgado, es decir, la falta de misericordia... Dios no te va a juzgar con este martillo (el que se estaba usando en la representación del culto)... no, no, con la medida... versículo 2:

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados

Es decir, con la falta de misericordia que tú hayas juzgado al hermano de amarillo, con la falta de compasión, con desconocimiento de cuál es su pasado o su realidad, porque ¿sabes cómo Dios ve al hermano de amarillo? Dios lo ve cubierto con la sangre de Jesús, Dios lo ve nación santa, Dios lo ve real sacerdocio, Dios lo ve linaje escogido... Dios lo llama cosas que todavía no es, pero que va a ser, porque Él lo diseñó para su gloria; pero tú le estás viendo que es un pingajo, que es un tipo que se viste de amarillo, que no entiende de ropa ni de colores, y le estás juzgando. Entonces Dios coge, con la misma medida que tú le has juzgado... ¿por qué te enseño esto? ¿no quieres ser juzgado por Dios? Porque no es otro hermano el que te va a juzgar, no, es Dios quien te va a juzgar; entonces yo prefiero que Dios me perdone, yo prefiero que Dios me limpie de mis pecados, yo prefiero vivir bajo la misericordia de Dios; si veo a mi hermanito que viene de amarillo, o que se casa y yo no estoy de acuerdo, cierro mi boquita y mi mente, o que si entra o que si sale, o que si sube o que si baja, o que si compra o que si vende... ¡te estoy enseñando! No quiere decir que tú seas así. Esta es una enseñanza vital:

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados y con la medida con que medís, os será medido.

Si alguna vez juzgaste con poca misericordia... "si pastor, pero si usted supiera... esa persona"... ¡qué tienes razón! Pero eso es lo que hace el diablo, la Biblia le llama a Satanás, el acusador de los hermanos; hay un versículo en Apocalipsis que habla de que fue echado el acusador de los hermanos... ¡claro que tienes razón... claro que el hermano no entiende de colores, claro que el hermano no entiende de ropa! Pero tú ora por él, se un poquito cristiano... ¡Santo Dios, ya es hora de que alguien lo diga! ¡deja de juzgar! Ora por él, bendícele: Dios mío, ayuda a mi hermano... cúrale los ojos, arréglale los conos de la retina, de la mácula (que es la parte de la mácula que distingue los colores)... y si entiendes de eso, oras con más perfección... cúrale los conos de la retina; pero si le juzgas, la caña que le des... mira, si le empiezas a dar caña, a lo mejor él no se entera... pero tú le estás poniendo en tu casa verde, le estás poniendo de vuelta y media; y un día no te das cuenta y le das en la nariz... porque alguien se fue de la lengua... "es que he escuchado a Pepita... Juanita, que te ponía verde..." y entonces, un corte en la nariz que sienta mal ¿verdad?... cuando escuchas: "si, es que estuve en su casa y no veas cómo te

metieron caña". Entonces, ¿sabes lo qué pasa? Que Dios no te va a dar con el martillo, no, Dios dice:

con la medida con que medís, os será medido.

Con la medida, de la manera, con la falta de compasión, con la falta de misericordia; ¿y tú que sabes de su pasado? Y a lo mejor su padre ni le conoció, y a lo mejor su madre le abandono, y a lo mejor alguien le violó... ¿tú que sabes de su pasado? Porque Dios le ve santo, Dios le ve puro; Dios le ve linaje escogido... ah, pero tú le ves un pingajo porque le estás juzgando, tú no le ves cómo Dios le ve; tú no estás respetando la sangre de Jesús sobre su vida, tú no estás respetando la sangre de Jesús, tú no le estás viendo linaje escogido, tú no le estás viendo glorificado para la gloria de Dios; tú le ves un pingajo que no entiende de colores ni de ropa, y así es cómo Dios te ve a ti... porque ¿quién sería yo si no fuera por el Espíritu Santo? ¿yo qué sería? ¿un adúltero, un ladrón, un sinvergüenza, un mal padre? ¿quién sería yo si no fuera por el Espíritu Santo? ¿qué derecho tengo yo a juzgar a nadie? ¿por qué? ¿porque yo no soy fornicario, porque yo no soy adúltero, porque yo no soy mentiroso? No soy fornicario, no soy adúltero, por la sangre de Jesús y por el Espíritu Santo... ¡no es por mí! ¿quién eres tú para juzgar a alguien que es un pecador si tú no lo eres? si tú no eres pecador, dale gracias a Dios, porque si no serías un desgraciado, un perdido, cuyo destino sería el infierno ¿alguien está entendiendo esto? ¡Santo Dios! Si lo estás entendiendo te va a cambiar la vida, porque cuando escuches a alguien que dice: Es que fulanito se casó... y puso unas flores en la cabeza del pastor... ora por fulanito para que Dios le de un sentido de la estética más correcto, pero no le juzgues, porque con el martillo que tú juzgues... te viene... a mí no me gustaría que Dios me juzgara; yo prefiero que Dios me perdona... yo prefiero que Dios me perdona, no que me juzgue; si Dios te juzga, si Dios nos juzga, mira, no sale títere con cabeza... "ah pastor, pero yo no soy adúltero, yo no soy ladrón, yo no soy mentiroso... pero algo eres y a Dios no se lo vas a ocultar; y al Espíritu de revelación tampoco, ¿quieres que te diga yo lo que tú eres? todos necesitamos que Dios nos perdona, y si ya somos mucho mejores que los demás, mira, es por la sangre de Jesús.

Yo llevo cerca de 30 años bajo la Presencia de Dios, y desde que nací, estudiando la Palabra y en la iglesia, si no fuera como soy sería para darme de palos, ¿alguien me entiende? ¿quién soy yo para juzgarte a ti, que acabas de llegar a la iglesia o llevas tres años y todavía tienes problema para diferenciar la izquierda de la derecha? Yo sería igual que tú... nadie es mejor que nadie; si somos mejores es porque Dios nos hace mejores por su Espíritu Santo. Entonces, aprende esta lección, porque el que juzga, antes o después te viene el golpe, te viene el palo... ¡cuidadito! Te estoy avisando, aprende esta lección, con Dios no se juega. Mira como dice La Escritura:

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados y con la medida con que medís, os será medido.

¡Cuidado con la falta de misericordia! Cuidado con la falta de compasión, cuidado con juzgar al hermano; tú no conoces los detalles, tú a veces ves una paloma volando, pero a lo mejor no es una paloma, es un gorrión. Nosotros tenemos un punto de vista subjetivo, no conocemos todas las cosas, eso no nos da derecho a juzgar.

3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

¿Ves? Dios te lo está diciendo, ¿es que acaso tú eres mejor? Y alguien puede decir: Si, soy mejor; pero si eres mejor es por la sangre de Jesús. Si Dios te quita su cobertura, te siguen los ángeles a trompazos hasta el infierno, es decir, te dan trompazos hasta en el carnet de identidad... en tu pasaporte.

3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

Lo que Dios quiere decir es que lo que tú ves en tu hermano, tienes razón, pero si te dedicas a mirar lo que tiene tu hermano, Dios te dice: ¿Por qué no te dedicas a mejorar tu vida? Porque siempre hay algo que mejorar.

4 ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?

5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Te está diciendo, estate quitecito, nos está diciendo: Estaros quitecitos, preocuparos de vuestra vida.

6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

Entonces, ¿qué es lo que Dios nos enseña? Dios lo que quiere es que oremos por nuestros hermanos; cuando tú ves que tu hermano es débil, que tu hermano no lo hace bien, que tu hermano no es tan estético como tú, que no es tan santo como tú, porque todavía no se ha arrepentido tanto como tú, ora por él, bendícele: Dios mío te pido por mi hermano, por mi hermana, levántale, dale sabiduría, dale creatividad; ora por él pero no le juzgues.

Vamos a leer otros versículos:

1 Timoteo 1:19-20

19 manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos,

20 de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

¡Es fuerte esto! Y alguien puede decir: bueno pastor, ¿en qué quedamos, se puede juzgar o no se puede juzgar? Te lo voy a explicar, la autoridad puede juzgar, es decir, Dios nos puede juzgar, el hombre en autoridad, el hombre de Dios te puede juzgar de parte de Dios. Ese es el apóstol Pablo que está juzgando a dos personas que no tenían ningún temor de Dios en blasfemar, cuando tenían un problema, a blasfemar y a blasfemar, y un día y otro día, entonces llega un momento en que el apóstol Pablo de parte de Dios los entrego a Satanás; esto hoy en día en el siglo XXI suena un poquito raro, cada uno va donde quiere... vengo a esta iglesia, me voy; quiero decir que este movimiento que hay de iglesias, mucha gente no entiende el asunto de autoridad espiritual, pero en la Biblia habla claramente de un principio de autoridad, el apóstol Pablo si podía juzgar porque tenía autoridad de parte de Dios. Entonces llego un momento que esas personas que no dejaban de blasfemar, dice la Biblia, que los entrego a Satanás, significa que Satanás empieza a tener autoridad sobre ellos, imagínate si Satanás va a tener autoridad sobre ti. Ahora, tú no puedes juzgar a tu hermano, porque tu hermano no está bajo tu autoridad; los pastores no se pueden juzgar entre ellos, porque no está ninguno bajo autoridad de ellos, los obreros no os podéis juzgar entre vosotros porque no estás en autoridad unos de otros.

Hechos 5:1-11

- 1 Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad,
 2 y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.
 3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?
 4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.
 5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró.
 Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.
 6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.
 7 Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.
 8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.
 9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.
 10 Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.
 11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

Un hombre en la iglesia primitiva le mintió al apóstol Pedro y se murió, vino el juicio de Dios a través del apóstol Pedro, lo mismo pasa a continuación con su mujer, entra la mujer y le pregunta: ¿es verdad que vendiste la heredad en tanto? Y dice la mujer: Sí... cata pumba, juicio de Dios, es decir, la autoridad si puede juzgar de parte de Dios.

Vamos a leer 1 Corintios 5:1-5, este es un caso de fornicación que es juzgado en la iglesia.

1 Corintios 5:1-5

- 1 De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles;

El juicio de Dios no viene porque tú te equivocas, metes la pata... no, es cuando uno es reincidente, y dale y dale y dale, y venga y venga y venga, y no quiere cambiar e insiste, insiste, y Dios le dice: Te voy a tirar de las orejas... y venga y venga y venga, "que ten cuidado"... y venga y venga y venga... "que no os va bien..." y venga, y venga, y venga... y llega un momento que te pegan el mazazo.

- tanto que alguno tiene la mujer de su padre.
 2 Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?
 3 Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho.

¿Has leído? ¿no dice la Biblia "no juzguéis"?, pero la autoridad de Dios si puede juzgar, está juzgando de parte de Dios. Yo no quisiera juzgar a nadie, me da temor y temblor tener que juzgar

a alguien, porque es entregarle a Satanás, le va a destrozarse la vida aunque luego va a acabar en el cielo. Tengo temor y temblor con este tema, pero no sigas insistiendo en tu pecado, porque te va a caer el mazazo del cielo, y esto es para muy pocos, yo les tengo que avisar, porque Dios no te da el palo cuando te equivocas y te arrepientes, no, no, es cuando tú intentas hacer convivir la luz con las tinieblas... ¡es incompatible! Al final pega el chispazo. Cuando uno intenta hacer convivir la luz con las tinieblas llega un momento en que pega el chispazo.

3 Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho.

4 En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

5 el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

Ya entiendes, tú no puedes juzgar a tu hermano, eres una oveja, eres un obrero, eres un pastor, no puedes juzgar a otro pastor, si lo haces, mazazo. Ahora, si yo tengo que juzgar un día de parte de Dios, ruego a Dios que nunca tenga que hacerlo porque es un tema grave; si te juzga la autoridad, es un tema grave, es un tema serio. Allí has visto, mentira, fornicación, y además me chuleo de que soy fornicario... no juguemos con la misericordia de Dios; y blasfemo. Hemos visto tres puntos en la Biblia donde vino juicio de Dios, es algo serio.

Estamos aprendiendo para cuidar nuestra vida y para enseñar a otros. Es bueno este ambiente de recogimiento y que medites en La Palabra; yo sé que es una palabra fuerte, pero si la pones por obra te va a hacer muy bien, porque mira, si tú vives tranquilito, tú ves al hermano que está de amarillo y tú dices: Que Dios le bendiga... tú vives feliz, porque vives bajo el perdón de Dios, bajo la sangre de Jesús, bajo la misericordia de Dios; pero si tú le quitas la sangre de Jesús a tu hermano luego te la van a quitar a ti, porque con la medida (acuérdate)... con las mismas palabras, con la misma actitud, con el mismo corazón... cata pumba, llega un día que te cae a ti, pero no que otro hermano te critique igual, no, no, no, es de arriba, es desde arriba, es algo serio. ¡Aleluya! Vamos a orar para que Dios nos de sabiduría para entender que hemos sido llamados a bendición, no a meternos en problemas... ¡no te metas en problemas, se feliz! ¿para qué vas a juzgar a la hermanita que viene de amarillo hasta los pies? Se vive mucho mejor así, porque tú vives perdonando, tú vives bendecido, tú vives en el amor de Dios... tu dices: ¡Dios mío, perdóname! Si es que es así... y cada vez vives mejor, cada vez eres más santo, cada vez eres más puro, ¿por qué? Por el Espíritu Santo, no por ti ni por mí... es por el Espíritu Santo; mira, es por la sangre de Jesús que somos mejores... porque cuando juzgas, siempre hay menosprecio, es decir, hay un precio menor, tú pones un precio menor a tu hermano... unos centimillos de valor... ¿qué vale mi hermano que viene de amarillo hasta los pies?... unos centimillos... ¡Estás menospreciando!, es decir, estás dándole menos precio que el que tiene, porque él es real sacerdocio... y para ti, vale unos centimillos, ¿te das cuenta? No le ves cubierto con la sangre de Jesús, no le ves con una herencia incorruptible para el reino de los cielos, no le ves rey y sacerdote; no le ves un tesoro por el que Jesús murió, ¿o qué te crees, que Jesús murió por cuatro bolsas de basura? Jesús murió por ti y por mí que somos tesoros para Dios; así es cómo tenemos que ver a nuestros hermanos. Entonces cuando Pepito se casa y yo no estoy de acuerdo, cierro mi boquita y cierro mi cabecita, porque si Pepito pecó, ya tiene quién le juzgue o quién le perdone, pero si tú le juzgas aunque tengas razón (como tiene siempre el diablo que te acusa delante de Dios), aunque tú tengas razón, la razón no te libra del infierno sino la sangre de Jesús.

¡Si aprendemos esto nos va a ir de maravilla!

Apocalipsis 12:10

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

O sea, cuando tú duermes tienes a un señor que se llama Satanás que está diciendo: ¿pero cómo le vas a llevar al cielo, si es un desgraciado, si es un tal... si no se sabe vestir, si viste de amarillo?... mira, Satanás, traca, traca, traca... de día y de noche; no tenemos que seguirle el ritmo a Satanás.

Versículos para Memorizar

- Santiago 4:11,12
- Romanos 14:10-13
- Mateo 7:1-6 (Conocimiento no literal)
- 1 Timoteo 1:19-20
- Hechos 5:1-11 (Conocimiento no literal)
- 1 Corintios 5:1-5 (Conocimiento no literal)
- Apocalipsis 12:10